

Carlos Corona, director de escena

por Óscar Santana

Director, actor, maestro y dramaturgo, licenciado en literatura dramática por la Universidad Nacional Autónoma de México, Carlos Corona cuenta con una agenda ocupada para el resto de 2016 en teatro como director y actor. Recientemente tuvo a su cargo la dirección escénica de su primera producción operística: *El viaje a Reims*, con la Ópera de Bellas Artes. Éstas son algunas de las palabras que nos expresó al respecto, en primera persona:

Tenía muchas ganas de dirigir ópera desde hace tiempo. Siempre, como gente de teatro, me he considerado un contador de historias y nunca me he limitado a un solo género. Podría pensarse que hay algo en mi estética que es recurrente o que tengo un estilo, no lo sé, pero he hecho cabaret, teatro para niños, del Siglo de Oro, mucho teatro clásico, de autores contemporáneos, extranjeros...

Veía yo natural cómo otros colegas míos en algún momento trabajaban en una ópera. Tener la oportunidad de contar una historia a partir del estilo y de la técnica, de todas las exigencias que te pide la música, la ópera, sin duda es algo que me interesaba. Mi madre es cantante y siempre, desde muy joven, me inculcó el gusto por la música y tengo una relación especial con este arte.

En todas mis obras de teatro la música es un protagonista importante. Considero que todos los textos teatrales son una partitura: como la partitura de una ópera, tienen su propia musicalidad, su propia cadencia y armonía. Tienen todos los elementos que tiene una partitura musical. Yo soy un obsesivo del texto: me gusta seguirlo. Esto no quiere decir que no haga adaptaciones, pues me gusta hacerlo con obras clásicas, pero me gusta desentrañar los textos, revolcarme con ellos, encontrar la sonoridad de las palabras de los autores... Y encontrar eso en la partitura musical de una ópera de Rossini no me parece tan lejano, extraño o ajeno. Para mí es teatro, sólo que de otro estilo. Y creo que en esta oportunidad de trabajar con la ópera pude aprender, estudiar, trabajar y empaparme de cosas nuevas.

Dicho lo cual, la ópera me provoca respeto e hizo que me preparara. No llegué de una manera inconsciente. Estudié mucho en casa, con la partitura. No leo música y estudié de oído. No hablo italiano pero entiendo los textos. Escuché grabaciones de *El viaje a Reims* hasta el cansancio. Y así llegué a los ensayos con todo un plan.

Yo, como director de teatro, no doy nada por hecho. Trabajo mucho a partir del estímulo que recibo y creo que una de mis cualidades es que sé escuchar; primero a la vestuarista, al escenógrafo y a la encargada del movimiento escénico, que además son cómplices



"Me tocó trabajar con cantantes que creen en lo importante de actuar y no sólo cantar"

míos de mucho tiempo atrás: Jerildy Bosch, Jesús Hernández y Ruby Tagle. De hecho, ellos tienen experiencia en ópera.

Pude escuchar a Rossini, que es el verdadero protagonista de todo esto. *El viaje a Reims* es una música que yo particularmente considero bellísima. Me gusta el rigor en la técnica de la música rossiniana y que no pierde el humor; la parte que va a la emoción, la parte esencial que va a la imaginación, a las fibras del corazón, y ese equilibrio que consigue Rossini entre el virtuosismo técnico que se requiere para interpretar sus arias, pero que también hace que a uno se le enchine la piel, a mí siempre me ha gustado.

Sabía que un aria con mucha coloratura es difícil para la cantante y que no podía ponerla a dar marometas. Trabajé con cada uno de los cantantes para saber hasta dónde podíamos llegar, hasta donde podíamos jugar, pues entiendo que todo esto puede afectar o limitar al canto. Yo bordo los personajes a partir de lo que el actor me da. Algunos directores pensarían que se trata de sacar al actor de su zona de confort, pero yo no soy su maestro de actuación: soy su director, y ellos sabrán qué hacen para resolver lo que yo les pido.

Creo que esta ópera tuvo un gran *casting* no sólo en lo vocal sino en el cómo convivieron los personajes. Creo que ahí estaba el ojo de Iván López Reynoso y Lourdes Ambriz, y llegué con eso ya resuelto y fue genial. Esperaba unos egos más grandes. Me habían dicho: “Cuidado con los egos de los cantantes de ópera”, pero me encontré con gente muy generosa, gente que me decía: “No nos cuides tanto, pídenos...” Encontré un grupo muy abierto, muy enamorado de la obra, y trabajamos muy a gusto.

Fue un proceso que exigió mucha planeación y no pudimos bajar la guardia en ningún momento, pero sentí la complicidad de todos los involucrados. Especialmente destaco el respeto y la admiración que le tengo a Iván López Reynoso, un concertador muy talentoso y generoso. Nos fuimos cuidando y me quedaron muchas ganas de dirigir más ópera. En general estoy muy contento, pues trabajamos muy a gusto con solistas y coro, que también tiene una parte importante en la historia.

Al parecer todo mundo quedó satisfecho. Quiero decir que estoy también muy contento con los actores figurantes. Tuve alumnos míos que estaban felices y muy emocionados de participar en esta producción. Siempre los escojo por su fuerte vocación y talento. Para todos ellos tuvo un significado muy especial estar en Palacio de Bellas Artes. Hicieron su trabajo muy bien y se llevaron buenos aplausos.

Me tocó trabajar con cantantes que creen en lo importante de actuar y no sólo cantar. Tienen una nueva mentalidad, de arriesgar en el escenario, tanto por parte de los jóvenes del Estudio de Ópera de Bellas Artes (EOBA), como de los cantantes con más experiencia.

Vivimos en una época donde ya es muy difícil especializarte en solo una cosa, especialmente en el teatro. Cuando yo era estudiante, uno hacia teatro y si hacías cine los de teatro te veían feo, y ni hablar de la televisión. Hoy no: nos ves a todos de un lado para el otro, y ves a directores universitarios muy importantes dirigiendo comedia musical, por ejemplo. También creo que veremos a cada vez más cantantes de ópera que de pronto estén actuando en una obra de teatro o en una comedia musical o que hagan doblaje, pues ya no puede haber nichos tan cerrados y cuadrados. ●



Corona, dirigiendo el movimiento escénico de los figurantes en el foro de Bellas Artes

Foto: Ana Lourdes Herrera